

ANTOLOGÍA POÉTICA PERSONAL

A handwritten signature in black ink, consisting of a long horizontal stroke with a small loop and a flourish above it.

Lectura y Signo, 18 (2023)

«CONTRA EL AMOR Y OTRAS FORMAS DE PODER»: UNA INTRODUCCIÓN A LA POESÍA DE ALFONS CERVERA

Alfons Cervera (Gestalgar, la Serranía valenciana, 1947) es reconocido por su obra narrativa desde principios de los años ochenta; en ella denuncia las conservadoras y unívocas posiciones de una parte de la sociedad española con respecto a los orígenes, circunstancias y consecuencias de la dictadura, «transición» y democracia en España: «Cervera, fiel testigo de su tiempo – considera ESPINOSA MAESTRE (2017: 11) –, tiene la virtud de no ocultar nunca la óptica desde la que escribe. Nada contra corriente [...]».

Sus textos se distinguen por cuestionar los mecanismos ficcionales y genéricos y por ensanchar los límites de la ficción y la realidad de la narrativa actual mediante la fragmentación, la combinación de narración y reflexión, la elipsis y los múltiples narradores, puntos de vista y personajes – la mayoría reales o con un correlato real – en los que la relación del yo con los sucesos, acontecimientos y lugares combinan la escritura sentimental con la «autoindagación» subjetiva para contar y recontar hechos que exceden las convenciones de la crónica, la literatura, la historia o la autobiografía modernas. Todos sus escritos presentan, además, un estilo sugerente y evocador, que rehúye la banalidad conceptual y aspira a ser un referente ético y moral por el modo de evidenciar los sesgos lingüísticos de quienes detentan la hegemonía y el poder político, cultural y mediático.

El primer libro publicado por Alfons Cervera, *De vampiros y otros asuntos amorosos* (1984)¹, inició una trayectoria literaria que, *grosso modo*, se puede dividir en

1 La obra ganó, con el título de *Homenaje a Bram Stoker*, el Premio de Narrativa Villa Alaquàs, ciudad cercana a Valencia. En 1974, Alfons Cervera fue finalista del Premio Villa de Paterna con el relato «El atracador»; igualmente, en 1981 resultaría finalista del Concurso de Relatos Ciudad de Villajoyosa con «Ensayo para una iniciación»; y en 1982 del Certamen de Narración Corta Ciudad de Villena con «La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona», título que repite en una novela publicada en el año 2018 de contenido muy diferente. Cervera recuerda estos inicios literarios en TYRAS (2007: 21-23). Varios de estos detalles se reproducen en «A modo de biografía», de autor desconocido, en la siguiente dirección electrónica de la Universitat de València: <https://www.uv.es/cerverab/biografia.htm>.

tres etapas: una primera de corte experimental, integrada por relatos y novelas que el propio autor califica de «raras» por el predominio de la forma sobre el fondo y por la indefinición genérica y argumental; una segunda correspondiente a la memoria colectiva del pueblo y comarca en los que nació y ha vuelto a vivir desde el verano de 2006: Gestalgar (Los Yesares en sus ficciones), situado en la Serranía valenciana; y una tercera etapa presidida por sus recuerdos y vivencias íntimas, muy ligada al segundo ciclo por la coincidencia de situaciones y personajes o personas, espacios y tiempos: la casa familiar de Gestalgar en la que transcurrió la infancia del autor en plena dictadura de Franco y desde la que reflexiona sobre los vínculos con su madre, padre y hermano.

A la primera etapa, condicionada por el estructuralismo y los excesos culturalistas de finales de los años sesenta y de la década de los setenta en España, pertenecerían la suerte de relatos de la citada *De vampiros y otros asuntos amorosos* (1984), *Fragmentos de abril* (1985), *La ciudad oscura* (1987), *Nunca conocí un corazón tan solitario* (1987), *El domador de leones* (1989) y *Nos veremos en París, seguramente* (1993), que se pueden considerar novelas pese a la volubilidad de tramas, narradores, tiempos, espacios y personajes².

La segunda etapa de la trayectoria de Alfons Cervera, la de la «memoria colectiva» de su tierra y gentes, surge por oposición a la primera, abstrusa y de poco interés para sus familiares y amigos de Gestalgar, ajenos al mundo literario. En ella se engloban, como señala TYRAS (2007: 39), las cinco novelas que Cervera dedica «a la España nacida de la Guerra Civil»: *El color del crepúsculo* (1995), la preferida del escritor entre todas las que ha escrito por el cambio argumental que supuso para su obra, *Maquis* (1997), la novela más representativa de este período y la más celebrada por la crítica, *La noche inmóvil* (1999), *La sombra del cielo* (2003) y *Aquel invierno* (2005)³.

La tercera y última etapa literaria de Alfons Cervera, por el momento, se centra en la memoria personal y familiar. La novela clave y que dio inicio al ciclo es *Esas vidas* (2009), cifrada en el año y medio que el autor cuidó de su madre antes de que ella falleciese. Esto le obligó a volver a su casa natal de Gestalgar, en la que vive desde entonces y en la que descubrió unos documentos con la condena de su padre a doce años de prisión por parte del régimen franquista. Esta noticia originó la segunda novela de su memoria personal, *Otro mundo* (2016), la que Cervera más quiere

2 TYRAS (2007: 25-38 y 2022a) ofrece una admirable síntesis de estos «OLNI (objetos literarios no identificados)» de Alfons Cervera, marcados por lo onírico, la mezcla de realidad y ficción, el «fragmentarismo, elipsis, perspectivismo, sugestión, polifonía, dislocación temporal». GOURGUES (2021) estudia la precariedad de las relaciones amorosas de los personajes de *La ciudad oscura* con breves alusiones a *De vampiros y otros asuntos amorosos* y *Fragmentos de abril* (más detalles sobre *De vampiros y otros asuntos amorosos* en GOURGUES, 2022).

3 Todas ellas fueron compiladas en 2013 en un único volumen titulado *Las voces fugitivas*. TYRAS (2007: 39-173, 2013 y 2022b) ofrece un examen de las cinco novelas mencionadas.

entre las suyas porque trastocó la indiferente percepción que tenía de su progenitor, muerto de un infarto en 1992. La tercera novela del ciclo aborda la difícil convivencia con su hermano Claudio, *Claudio, mira* (2020), aquejado, desde su nacimiento, de una discapacidad sensorial no diagnosticada y a quien el autor se comprometió a cuidar una vez fallecida su madre⁴.

A esta tercera etapa se podría añadir *Algo personal. ¿Te ha picado alguna vez una abeja muerte?* (2021), un libro ensayístico en el que Alfons Cervera rememora alguna de sus obras, así como escritores y escritoras, que ha venido leyendo desde la adolescencia hasta ahora. De acuerdo con el autor, la gran mayoría no han recibido el reconocimiento que merecen y causan, como las del mismo Cervera, incomodidad por su contenido y estilo en ciertos lectores, instituciones y poderes fácticos. En el título de *Algo personal...*, el escritor utiliza la misma voz narrativa de sus novelas del «ciclo o memoria personal», es decir, la suya propia o la de su representación ficcional, que va enlazando el comentario de las lecturas con recuerdos o vivencias suscitados por esos libros y lecturas. La obra ejemplifica muy bien la manera en que Alfons Cervera subvierte los límites genéricos y desafía los códigos narrativos actuales, e ilustra como la división en etapas o ciclos de su producción literaria obedece más a cuestiones conceptuales que de forma, porque los aspectos señalados en sus primeras obras (fragmentarismo, mezcla de narración y digresión, elipsis, perspectivismo, dislocación temporal) van a tener continuidad y conforman un distintivo esencial de su *usus scribendi* pasado y presente. De hecho, a las novelas señaladas se pueden añadir *La risa del idiota* (2000), *Tantas lágrimas han corrido desde entonces* (2012), *Todo lejos* (2014) y *La noche en que los Beatles llegaron a Barcelona* (2018), con características formales semejantes, y de gran calado y excelencia creativa, pero que han pasado más desapercibidas para los lectores y los especialistas de la obra de Alfons Cervera por no encajar argumentalmente en los dos últimos ciclos señalados de su trayectoria: los de la memoria colectiva y familiar.

Algo semejante ocurre con la poesía de Alfons Cervera, que tuvo un desarrollo paralelo al de su primera narrativa. En 1974 escribió sus primeros once poemas a petición de Pere Bessó González, por entonces un joven poeta valenciano que deseaba incluirlos en un monográfico dedicado a la «Nueva poesía valenciana» en la revista que dirigía, *Múrice*. En el número de enero-febrero de 1975, se divulgó «Homenaje a una historia de amor», el primer poema escrito por el autor, que en 1987 se incluyó, prosificado y con leves variantes, en *Hyde Park Blues*. Cervera (en TYRAS, 2007: 22) explica que su amigo Pere Bessó, al enterarse de que había sido finalista del premio de narrativa de Alaquàs con «El atracador», le pidió unos poemas y «como no hubo manera de convencerle de que no tenía escrito un sólo poema, pues hi[zo] lo irremediable: escribir en una sola

4 Sobre este ciclo, véase la síntesis de LESOUÉF (2022).

sesión once poemas». Otras seis de aquellas once composiciones aparecieron en 1975 en el libro *Un siglo de poesía en Valencia* (Prometeo, Valencia, 1975, pp. 319-325), editado por el crítico y escritor Ricardo Bellveser: «Asesinato en el expreso», «Nocturno en Regent's Park. (Esperando a Lidia)», «Paseo (con Lidia en el autobús rojo)», «Dos historias», «No me digas que no te desnucas la noche del sábado» y uno sin título para «ana maría moix»⁵. Delante de ellos se situó un texto en prosa titulado «Poética» (pp. 321-323), que se cita más adelante.

Cervera siguió escribiendo poesía desde entonces porque se lo pasaba muy bien haciéndolo sin saber si sus versos, o lo que fuesen, valían la pena, y recelando de la actitud pequeñoburguesa de los poetas y de las lecturas que organizaban en ciudades como Valencia. En una de ellas, celebrada en un café del Carmen, un barrio de la ciudad vieja, alguien leyó un poema «De lo que fue el guion de una película que hablaba del otoño», que fue muy bien recibido y se integraría en el libro *Hyde Park Blues* (1987)⁶:

No me conocía nadie. Fuimos un grupo de amigos. Nos quedamos en el último rincón. Alguien leyó uno de los poemas que luego formó parte de *Hyde Park Blues*: «De lo que fue el guion de una película que hablaba del otoño». Hubo un aplauso que no te veas. Qué cosas tan raras tiene la poesía. En los ochenta fueron publicados (CERVERA, en comunicación personal del año 2022)

Cuando voy a a València y paso por lo que fueron los cafés Lisboa y Cavallers de Neu, en el centro histórico, me entra el gusanillo de aquellos debates en que la poesía era un arma dispuesta a ser usada como si estuviéramos en las calles de Dodge City (CERVERA, 2023: 48)⁷.

5 Todos, salvo el dedicado a Ana María Moix, que Alfons Cervera recupera en esta antología personal para la revista *Lectura y signo*, se publicaron posteriormente en el poemario *Hyde Park Blues* (1987). BELLVESER (1975: 314-315) incluyó a Alfons Cervera entre los escritores del grupo Múrice con la siguiente nota: «Para este apartado se ha manejado el material recogido por la revista *MÚRICE* para el número monográfico, todavía inédito, dedicado a la "Nueva poesía valenciana". El director de la publicación, Pedro Besó, nos lo ofreció todo [...]». Además de los poemas aducidos de Alfons Cervera, se antologaron composiciones del mismo «Pedro Besó» y de «M.^a Carmen Soto, Marcos Granell, Vicente Contreras, José Luis Falcó, Blas Muñoz, Josefa Llavador, Alfonso Girau [y] Juan José Romero Cortés».

6 En diciembre de 1974, se difundió en la revista *Proís* el poema que comienza «La ciudad duerme y acechan», de *Primeros poemas* (1974) —un libro inédito del que se recuperan varias composiciones en esta antología—. En marzo de 1979, en la *Nueva Revista de Literatura* de la Universidad de Valencia, II época, nº 1, Alfons Cervera incluyó el poema «Escena» también de *Primeros poemas* (1974), y «No me digas que no te desnucas la noche de sábado», «Fin único», «Calle baja» y «I. De lo que fue el guion de una película que hablaba del otoño / II. Final» de *Hyde Park Blues*. Tal como se recoge en la revista, «Calle baja» figuraba originalmente en un poemario mecanografiado en 1975 por Alfons Cervera bajo el título de *Travelling* y «I. De lo que fue el guion de una película que hablaba del otoño / II. Final» en otro de 1974, también mecanografiado por el autor, que llevaba por título *Marilyn no estaba triste aquel verano*. Ambos poemarios se refundieron posteriormente en *Hyde Park Blues*. En julio de 1981, en *Polymnia. Revista de Literatura y Arte* (Alicante), se incluye «Acerca del misterio de la vida en las habitaciones cerradas» de *Hyde Park Blues*; en la revista *Zarza Rosa*, número 4, de abril-mayo de 1985, se publicó el poema «Jazz» de *Canción para Chose*, poemario aparecido ese mismo año.

7 En CERVERA (2002: 7), el escritor rememora de forma más extensa la cuestión: «Los poemas [...] vienen [...] de lejos, de cuando el tiempo era otro y diferente, de cuando el pudor se acababa en la barra de un bar y en esa misma barra surgía el jeroglífico torpe de los versos, las raíces húmedas de las palabras

Después de publicar en 1984 la suerte de relatos *De vampiros y otros asuntos amorosos*, Alfons Cervera se hizo más conocido en el mundillo literario valenciano y le fue más fácil publicar. Así, entre 1985 y 1989, editó cuatro libros de poesía: *Canción para Chose* (1985), *Francia* (1986), el mentado *Hyde Park Blues* (1987) y *Sessió contínua* (1989), y las *plaquettes* «Bailaremos un tango hasta el amanecer» (1988) y «Un jardín con peces de colores y pájaros sonámbulos» (1990)⁸. En 1990 dejó la poesía o, como le gusta decir a Cervera, la poesía lo dejó a él, porque el chispazo de inspiración puede alcanzar para escribir un verso ingenioso o digno, pero no para escribir un buen poema ni libro de poemas. Con todo, el ritmo, la densidad y exigencia que exige la poesía siempre ha estado presente en su narrativa, tal como el autor reconoce en una entrevista reciente:

En todas mis novelas hay una cierta dosis de lirismo. Empecé escribiendo poesía hace la tira de años. Luego supe que la poesía es imposible, aunque hoy levantas una piedra y sale un genio de la poesía. Dejé la poesía, o ella a mí, y algo de lo que me quedó de ella está en todo lo que escribo (Cervera en CARRASCO, 2023)⁹.

En 2002, Alfons Cervera recuperó sus libros de poemas en *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Chiva (Valencia), Riialla Editores, 2002, edición en la que recupera un poemario, inédito en su conjunto hasta entonces, *Contra el amor y otras formas de poder* de 1978, y *Sesión continua* (2000), la traducción al castellano de *Sessió contínua*¹⁰. Desde 2014 escribe un nuevo libro de poesía, *Nadie tiene compasión de los payasos tristes*, que no sabe si terminará ni publicará porque sigue convencido de que a la poesía no le hacen falta sus poemas.

Como avanzaba líneas atrás, la poesía de Alfons Cervera es una prolongación de sus primeros relatos y de sus obras de los años ochenta: asuntos amorosos y existenciales de poso desesperanzado, un yo poético voluble, pero que da cohesión argumental y emocional a unos poemas concebidos como breves secuencias o videoclips, con ecos de la novela y el cine negro por la importancia del conflicto sentimental, la atmósfera

que lo sustentaban, una decidida vocación entusiasta por no llegar a ser nada, sólo líneas vacilantes en las servilletas de papel sobre las manchas negras de los mármoles de la madrugada».

8 *Hyde Park Blues* y *Francia* fueron escritos entre 1974 y 1976, pero publicados más tarde en orden inverso: «Dos de los libros fueron escritos, si no me falla la memoria, entre 1974 y 1976: *Hyde [P]ark [B]lues* y *Francia*. Los que vinieron luego, *Canción para Chose* y la *plaquette Bailaremos un tango hasta el amanecer*, surgirán mediados los ochenta. Más tarde se publicarían en el orden precisamente inverso al de su escritura» (CERVERA, 2002: 7).

9 Más socarronamente, CERVERA ([2012] 2017: 195) comentó: «[...] también fui poeta. Bueno, poeta es mucho decir. Publiqué algunos libros de poemas. [...] Tampoco soy Dostoievski. Pero lo que me jode no es no ser Dostoievski. Lo que me jode de verdad es no ser René Char o Vladimir Holin. [...] Por eso decidí —si es que eso se decide o llega por su cuenta y ni lo coges al vuelo— dejar la poesía y escribir novelas». En todo caso, Alfons Cervera continúa siendo un gran lector de poesía tal como demuestran las recurrentes citas de poetas en sus artículos y novelas posteriores a 1990.

10 El número 18 de la revista *Riff Raff* (2ª época, invierno) difundió una parte de los poemas de *Contra el amor y otras formas de poder* en el año 2002.

crepuscular y la decadente ambientación urbana. La misteriosa voz poética aporta, con su deambular y devaneos, la intriga, y el lector se convierte en un seudoinvestigador o seudoespía de sus circunstancias, actitudes y reflexiones. De este modo, el torrente de conciencia y la mezcla de narración y digresión moral del yo poético es clave en la construcción estructural (si es que la hay) de los poemas.

La continuidad entre la poesía y la prosa de Alfons Cervera se hace evidente desde su primer poemario publicado, *Canción para Chose*, uno de los personajes de *Fragmentos de abril*. Según TYRAS (2007: 29), «tanto el poemario como la novela expresan el desencanto que se ha apoderado de la generación del 68, y no encontró en los cambios aportados por la Transición democrática sino más que motivos de desencanto». BESSÓ ([1987] 2002: 140-141) apunta la unicidad temática y retórica de *Hyde Park Blues* con respecto a la obra en prosa de Cervera y más particularmente con *De vampiros y otros asuntos amorosos*: «Un lector gozoso de los textos cerverinos descubrirá el entramado, el diseño e, incluso, el hallazgo feliz de algunos de los relatos más reconocibles y celebrados en *De vampiros...*». Pero la unión más significativa se da entre el poema *Nunca conocí un corazón tan solitario*, de 1982, aparecido en 1984 en el número cuatro de la revista *Bavel*, pp. 33-40, y la narración, casi homónima, *Nunca conocí un corazón tan solitario (casi una novela policíaca)*, editada en 1987¹¹. Como explica TYRAS (2007: 32),

Nunca conocí un corazón tan solitario no es tanto una novela policíaca, casi o no, como una especie de juego lúdico con unas normas genéricas que le permite al escritor poner a prueba una serie de ingredientes —algunos ya evocados anteriormente [un crimen, una investigación, un triángulo actancial víctima-culpable-investigador... La investigación que emprende un amigo de la víctima por fidelidad afectiva, aunque sus posiciones sociales hayan divergido mucho]— que constituyen, [por] así decirlo, su caja de herramientas¹².

11 Parece que *La lentitud del espía*, una historia en prosa aparecida en 2007, también tuvo su origen en un texto de carácter poético, de ahí los elocuentes elogios sobre el lirismo del texto y lo vaporoso de la trama: «[...] ahora mismo [el verano de 2006] estoy corrigiendo un texto extraño, de hace diez años por lo menos, que quiere ser poesía pero no sé qué es» (Cervera en TYRAS, 2007: 20). El autor publicó una columna con el mismo título en el diario *El Levante-EMV* (véase CERVERA, 2000: 165-167). En diferentes artículos y entrevistas, el escritor manifiesta su devoción por la novela detectivesca —la de Raymond Chandler en particular— y el *film noir*. En el texto «Cuando se tiñe de negro el cielo de Marsella. Un paseo por las calles literarias de Jean-Claude Izzo» (CERVERA, 2021: 96-103), se rastrear algunas de sus últimas apreciaciones al respecto.

12 Al parecer, el poemario *Sessió continua* surgió de reflexiones y emociones similares a las de la novela *El domador de leones*: «Decidí “Sessió continua” en un pueblecito de Santander (Liérganes), donde estuve viviendo un mes en el verano de 1987, escribiendo “El domador de leones”. Allí sentía como una extraña melancolía que, creo, me venía de la añoranza de ciudades, pueblos, gentes... Me acerqué a esa melancolía en clave cinematográfica. Y también cumplí ese acercamiento con la lengua catalana, la echaba de menos, rodeado de gente que sólo usaba el castellano, y necesitaba “oírme” en catalán, sentir que esa parte de la cultura del País Valenciano me estaba pidiendo un hueco en aquel verano solitario por los montes de Cantabria. Regresé a ese pueblo y al hotelito de entonces (Hotel Cantábrico) y la gente del hotel aún guardaba los folios mecanografiados que les dejé al marcharme» (en «A modo de biografía»: <https://www.uv.es/cerverab/biografia.htm>).

El estilo es el tercer nexo entre los poemarios y novelas de Alfons Cervera, junto con asuntos y voces poéticas y narrativas, porque los versos no basan su armonía en la regularidad estrófica, sino en los efectos reiterativos de políptoton y *homeotéleuton*, y en la alternancia de períodos y oraciones de longitud distinta para conseguir un lenguaje rítmico:

hay escenas que actúan de distancia
y regresan cada vez en el incendio
de la noche

hay días como aquellos en que el mar
sin excusa aparente se desborda
en una catarata de cabellos oscuros

hay atardeceres tristes como el vuelo
de una gaviota solitaria:

(«Canción para Chose», vv. 1-8, *Canción para Chose*)

Cuando despiertas con las arañas colgadas de los ojos, y pulsas el aire que empolva las paredes, y, nunca sabes muy bien por qué, te desvistes el sueño para amanecer donde malditas las ganas.

Cuando sales a la calle y los autobuses son dinosaurios rojos que crecen del asfalto, y a cada paso se abre un vacío donde cabrían la ciudad entera y miles de ciudades con el sombrero puesto.

(«II», *Bailaremos un tango hasta el amanecer*)

Asesinato en el expreso

Camino de Liverpool conocí a Raquel, muchacha abierta al mundo que conocí camino de Liverpool (lo repito porque es importante), aunque no sé, ahora mismo, si desembocamos en Liverpool o la muerte la sorprendió una tarde, cuando yo estaba dormido y al despertar la misma chica (con los dientes afilados) sonreía al decirme que ya estábamos llegando a Salamanca («Asesinato en el expreso», *Hyde Park Blues*)

Como se aprecia en los dos últimos fragmentos, en sus composiciones poéticas, Alfons Cervera renuncia a menudo a la disposición estrófica y versal y a los corsés tipográficos para romper deliberadamente las convenciones discursivas y formales del género. Esta ruptura, muy propia de la vanguardia y que atenta contra la expresión grandilocuente, bien intencionada e insustancial de la sociedad burguesa, supone una quiebra a su vez de la tópica expresión de emociones y sentimientos de la lírica. Cervera se opone a ello en todos sus poemas y desde el título del primer poemario que escribió: *Contra el amor y otras formas de poder*. En sus versos, el contenido se impone sobre la pomposidad retórica y define la manera en la que el escritor entiende la literatura y su escritura:

digo amar que no vivir en vilo (pero los pájaros oscuros cavan túneles fríos en nuestra serenidad, ana). digo abrir el corazón antes y después de la última palabra que no mirar impasible los restos del tren abandonado en vía muerta

(sin título [para Ana M.^a Moix], *Primeros poemas*)

I

la sistematización del absurdo en ampollas
medievales: confieso amor que me seduce a tu
pesar el maullido tenebroso de la noche la desmitificación de nuestros amantes
y el vuelo de palomas en las ventanas del insomnio. Recurriremos a la experiencia clandestina de los lavabos públicos a
la idealista teoría de los supuestos a suplantar
las estrategias revolucionarias contra el poder con prácticas obscenas de la masturbación ideológica.

(«I», *Contra el amor y otras formas de poder*)

Sad Song Blues

El viaje improvisado y la certeza de que las playas se quedan vacías en invierno muchacha de cabellos amarillos esa tristeza nunca corrompida nunca sorprendente nunca represalia si supieras cómo se mueren entre aullidos las tardes de verano en la plaza Dam muchacha de manos inexpertas tu sonrisa repentina sabes que las noches de agosto Ámsterdam se vuelca en esa algarabía de cosmopolitismo recargado confuso pero agradablemente soportable este viaje improvisado adiós en una noche de verbena *love is all I have to give* muchacha de cabellos amarillos [...]

(«Sad Song Blues», *Hyde Park Blues*)

En la poesía de Alfons Cervera es crucial que el contenido no tenga que supeditarse a la forma, y tiene en su estilo uno de los logros de mayor interés por el manejo de los bucles expresivos y rítmicos. Estos bucles toman forma por primera vez en sus primeros relatos y versos y caracterizan todas sus novelas, en las que enfatiza la reflexión o digresión ética y moral, de mejor encaje que en la poesía. A razones de esta índole se deben, probablemente, las dudas de Cervera sobre la valía de sus poemas amétricos, mucho más intuitivos que intelectuales, y «contraculturales» conforme a la «poética» que encabezó la edición de sus primeros poemas en 1975 y que el autor concibió ya como una ficción que expresaba su renuncia a la ampulosidad de la creación lírica y al egocentrismo del poeta:

Espero, Brigitte, que alguien te entregará esta nota antes de que inicies el camino a mi casa. Se la entregaré a Truffaut [...] Aquí llega una época extraña que nunca consigo ubicar en mi trayectoria estilística-emocional [...] me permitirás que te lea mis últimos poemas (creo que los llaman contraculturales; yo solo te diré que los escribo en una habitación pobre de luz y con la música haciendo temblar las paredes [...] no me pondré pesado con mis teorías intransigentes acerca del poeta

y del hombre, de mis dudas frente a lo puramente estético y, claro está, tampoco te hablaré de la opinión que me merecen el crítico y el erudito cuando se lanzan sobre el poema esgrimiendo las garras enfundadas en harina» (Cervera en BELLVESER, 1975: 322-323).

La formación y las circunstancias personales de Alfons Cervera son esenciales para entender su «trayectoria estilístico-emocional»: el autor recibió una precaria educación franquista; se formó leyendo tebeos y novelas de «a duro» y cuando se acercó a la «alta» cultural percibió un tufillo de élite y refinación al que nunca se ha aproximado¹³; trabajó como hornero desde niño y después ejerció como tutor del alumnado interno en la Universidad Laboral de Cheste y como maestro de literatura en la educación primaria. Los principales escritores de su década, los nacidos entre 1941 y 1950, pertenecen, en cambio, a una de las generaciones mejor formadas de la historia reciente, la de los «novísimos», venecianos, generación del lenguaje o del 68, y desde muy jóvenes ocuparon preeminentes puestos en los ámbitos culturales y académicos. Los poemas de Alfons Cervera pueden recordar a los de los *novísimos* y afines por la integración de referentes cinematográficos y musicales, pero se distancian por el rechazo de la suntuosa concepción formal y estilística de aquellos¹⁴. Como recuerda IRAVEDRA (2016: 52), «no todo era archiestética novísima en la musa del 68», y Cervera se encuadraría dentro de los disidentes que optaron por una superación de la poesía social y la poesía intimista, al modo, entre los españoles, de Luis Cernuda o Ángel González –poeta al que cita en distintas conferencias, artículos y novelas–, aunque con una retórica distinta. Puestos a poner marbetes, su poesía sería de un difuso «intimismo crítico» o de «ruptura interior» (lemas estos últimos que tomo de IRAVEDRA, 2016:115-127), con resabios *beatnik*, por su interés por el rock, las pulsiones vitales o los atisbos éticos en favor de la revolución, y en contra de maximalistas pronunciamientos políticos y culturales, que continuaron los poetas que IRAVEDRA (2016: 127-141) adscribe a «un compromiso posmoderno» en la línea del colectivo Alicia Bajo Cero. De este

13 «Yo leía tebeos y aquellas novelitas del Oeste que se vendían en los quioscos. Las novelas de a “duro”, que es lo que costaban. Cada jueves las cambiábamos por otras. Ése fue mi aprendizaje literario. Yo no sabía quiénes eran Tolstoi, William Faulkner o Henry James. Mis autores preferidos eran Silver Kane, Keith Luger, George H. White, Curtis Garland, Alf Regaldie y otros como ellos» (Cervera en POSSI, 2016: 338).

14 De la famosa antología de Castellet, CERVERA (2021: 289) se queda con tres nombres: Pere Gimferrer, Ana María Moix, a quien dedica el segundo poema que escribió y que figura en esta antología, y Vázquez Montalbán. En CERVERA (2021: 27-30 y 288-293) recuerda la lectura de *Baladas del Dulce Jim*, de Ana María Moix, y de *Una educación sentimental*, de Vázquez Montalbán, uno de sus escritores predilectos y del que siempre destaca la novela *El pianista*. Un verso de Pere Gimferrer abre la novela de Alfons Cervera *La noche inmóvil*: «¿Quién rescata al silencio el pasado y sus máscaras?». BESSÓ ([1987] 2002: 139-140) plantea «una lectura [del poemario *Hyde Park Blues* de Cervera] próxima a las vivencias, actitudes y gestos propios de la llamada Generación de los Novísimos» por las referencias al mundo del cómic, la canción, el cine «o los nuevos espacios poéticos, suerte de *locus amoenus* urbanos: unos abiertos, en las grandes capitales europeas (Londres, París, Amsterdam, Estocolmo...), otros más reducidos y anónimos (tabernas, habitaciones de hotel...)».

modo, junto a poemas extensos, lindantes con la prosa en varios casos, se hallan otros con breves proclamas como si de pancartas, carteles o incluso de pintadas se tratase:

¿Sabes Che?

era bochornoso escuchar cada día
las mismas lecciones empezábamos
a lucir melenas contestatarias y las corbatas
colgaban de las perchas como anguilas
inertes *I can't get no satisfaction* acabareis
[...]
¿sabes Che? ya entonces empezaba a clavarse
en mi frente esa imagen tuya de siempre
pero helada helada Che ¿sabes? algo así
como si te fueran a matar algún día
(«¿Sabes Che?», vv. 1-5 y 14-17, *Primeros poemas*)

IV

el suicidio se descubrió después (ya lejos las señales
en los barrotes)
y el forense vaciaba silencios con teorías falsas.
sólo al final cuando la clandestinidad de las referencias
(en ese momento de juego a muerte con el viejo fascismo)
alguien pudo hablar con exactitud de lo ocurrido.
(«IV», *Contra el amor y otras formas de poder*)

Dos historias

A Bob Dylan y Joan Baez

Por qué la cabellera gris
de la música inútil ocultó
la sonrisa (¿recuerdas la historia
de la manifestación antifascista?)
y nos separamos tristes cuando
las banderas quedaron en silencio.
(«Dos historias», *Hyde Park Blues*)

Al igual que sucedió con la publicación de los primeros poemas de Alfons Cervera en *Un siglo de poesía en Valencia* (1975), esta antología para la revista *Lectura y signo* es una petición expresa de quien esto escribe a fin de recuperar unos versos descatalogados que poseen una gran singularidad por la natural inserción de la voz autorial en su tiempo, en su comunidad y en la trayectoria literaria de su autor. Alfons Cervera ha recuperado en ella poemas de todos sus libros publicados hasta la

fecha: *Canción para Chose*, *Francia*, *Hyde Park Blues*, *Sessió contínua* y *Contra el amor y otras formas de poder*; de *Primeros poemas* (1974), título bajo el que agrupa sus primeras composiciones en verso; de las *plaquettes* *Bailaremos un tango hasta el amanecer* y *Un jardín con peces de colores y pájaros sonámbulos*, y de *Nadie tiene compasión de los payasos tristes*, un poemario inconcluso que empezó a escribir en 2014.

Como ocurre en toda antología, la selección desvirtúa las secciones y el conjunto de los libros en su primera edición y en el volumen recopilatorio de 2002, *Los cuerpos del delito*, además de prescindir de prólogos y presentaciones del propio autor y de los críticos y poetas Antonio Cabrera, José Luis Falcó y Pere Bessó: el primero introdujo los versos de *Canción para Chose*, el segundo los de *Francia* y el tercero los de *Hyde Park Blues*. Los poemas antologados, incluidas las traducciones de las composiciones de *Sessió contínua*, obra del autor y consignadas a pie de página tras un asterisco, proceden de Alfons Cervera, *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, (Chiva, Valencia, Riialla Editores, 2002); de una de las dos copias conservadas por Alfons Cervera de *Primeros poemas*; de una versión mecanografiada de *Nunca conocí un corazón tan solitario* en propiedad del autor, de la *plaquette* *Un jardín con peces de colores y pájaros sonámbulos*, y de un archivo informático de Microsoft Word de *Nadie tiene compasión de los payasos tristes*, datado el 22 de octubre de 2017 por el mismo autor. En los textos se han introducido leves cambios en el uso de cursivas, en la separación de palabras, en el empleo de mayúsculas en los términos extranjeros y en la acentuación de términos en español para adaptarlos a las convenciones tipográficas actuales.

JACOBO LLAMAS MARTÍNEZ

OBRA POÉTICA DE ALFONS CERVERA:

Primeros poemas, 1974 [inédito]¹⁵.

Canción para Chose, Valencia, Víctor Orenga, 1985¹⁶.

Francia, Valencia, Malvarrosa de Poesía, 1986.

Hyde Park Blues, Madrid, Ediciones Libertarias, 1987¹⁷.

Bailaremos un tango hasta el amanecer, Valencia, Malvarrosa, 1988 [plaque].

Sessió contínua, Valencia, Amós Belinchón, 1989.

Un jardín con peces de colores y pájaros sonámbulos, Valencia, Malvarrosa, 2000 [plaque].

Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa), Valencia, Riialla Editores, 2002¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

BELLVESER, R. (1975), *Un siglo de poesía en Valencia*, Valencia, Prometeo.

BESSÓ, P. (2002), «Prólogo» [a *Hyde Park Blues*], en A. Cervera, *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Valencia, Riialla Editores, pp. 139-142.

CARRASCO, B. (2023), «Alfons Cervera: A este país se le cae la baba con la palabra desmemoria», en *Zenda. Autores, libros y compañía*. Disponible en <https://www.zendalibros.com/alfons-cervera-a-este-pais-se-le-cae-la-baba-con-la-palabra-desmemoria/> [27/03/2023].

CERVERA, A. (2000), *Diario de la frontera*, Valencia, Riialla Editores.

– (2002), «Al cabo: un actor de variedades», en A. Cervera, *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Valencia, Riialla Editores, pp. 7-10.

– ([2012] 2017), «Las deshoras de un escritor de fricciones», en A. Cervera, *Yo no voy a olvidar porque otros quieran*, Barcelona, Montesinos, pp. 193-204.

– (2021), *Algo personal. ¿Te ha picado alguna vez una abeja muerte?*, Valencia, Piel de Zapa.

– (2023), «La lucha de clases», *Levante, El Mercantil Valenciano*, 17-09-2023.

15 El poema que comienza «La ciudad duerme y acechan» se divulgó en la revista *Proís*, de diciembre de 1974, s. p. Otro de sus poemas, «Escena», se dio a conocer en el número 1 de la *Nueva Revista de Literatura* de la Universidad de Valencia, II época, de marzo de 1979.

16 El poema «Jazz» apareció en la revista de poesía *Zarza Rosa*, 4, abril-mayo de 1985.

17 «Homenaje a una historia de amor» apareció en la revista *Múrice*, 1, enero-febrero de 1975, s. p.; «No me digas que no te desnucas la noche de sábado», «Fin único», «Calle baja» y «I. De lo que fue el guion de una película que hablaba del otoño / II. Final» se publicaron por primera vez con disposición en verso en la *Nueva Revista de Literatura*, 1, II época, marzo de 1979, de la Universidad de Valencia (en el poemario las composiciones están prosificadas). En *Polymnia. Revista de Literatura y Arte*, de julio de 1981, Alicante, apareció otro poema de *Hyde Park Blues*: «Acerca del misterio de la vida en las habitaciones cerradas».

18 El libro incluye *Canción para Chose*, *Bailaremos un tango hasta el amanecer*, *Francia*, *Hyde Park Blues*, *Sessió contínua*, la traducción del autor, inédita hasta entonces, *Sesión continua* (2000), y *Contra el amor y otras formas de poder* de 1978, publicado parcialmente en el año 2002 en la revista *Riff Raff* (nº 18, 2ª época, invierno).

- ESPINOSA MAESTRE, F. (2017), «Prólogo. Llamar a las cosas por su nombre», en A. Cervera, *Yo no voy a olvidar porque otros quieran*, Barcelona, Montesinos, pp. 11-17.
- GOURGUES, M. (2021), «Passion, patience et compassion dans *La Ciudad oscura* d'Alfons Cervera», *Savoirs en prisme*, 14, pp. 39-64.
- (2022), «Derramar la sangre para conocer al hombre, “De vampiros y otros asuntos amorosos” de Alfons Cervera», en J. Bel, J. Devaux, X. Escudero, C. Veters, R. Pérez Parejo y J. Soto Vázquez, *Cruautés et violences dans le conte et dans le récit bref*, Boulogne-sur-Mer, Université Littoral Côte d'Opale, pp. 503-520.
- IRAVEDRA VALEA, A. (2016), *Hacia la nueva democracia. La nueva poesía (1968-2000)*, Madrid, Visor.
- LESOUÉF, M. (2022), «Las imágenes del espacio íntimo en el ciclo familiar de Alfons Cervera», en N. Sagnes-Alem, coord., «Narraplus», 5, pp. 18-36.
- POSSI, V. (2016), «Entrevista a Alfons Cervera», *La nueva literatura hispánica*, 20, pp. 335-348.
- TYRAS, G. (2007), *Memoria y resistencia. El maquis literario de Alfons Cervera*, Barcelona, Montesinos.
- (2013), «Alfons Cervera: hacia una poética de las voces», en A. Cervera, *Las voces fugitivas*, Valencia, Piel de Zapa, pp. 13-19.
- (2022a), «Antes de la memoria», en N. Sagnes-Alem, coord., «Narraplus», 5, pp. 1-17.
- (2022b), «*Maquis*, una poética del testimonio», en A. Cervera, *Maquis* [25 aniversario. Edición conmemorativa], Valencia, Piel de Zapa, pp. 13-20.
- * «A modo de biografía». Disponible en: <https://www.uv.es/cerverab/biografia.htm> [sin autor ni fecha conocidos, 27/03/2023]

De PRIMEROS POEMAS (1974)*

I

... y me deslizo
por el muslo helado
del domingo inmensurable
hacia el muñón doloroso
de tu ausencia. (Huyendo
ondulatorios abrazos,
tristes, fluctuantes,
inútiles abrazos) me
recojo en la tibia
cuadrícula de nuestras
palabras de ayer.

* Alfons Cervera conserva dos ejemplares de estos poemas, inéditos, mecanografiados a máquina en folio, unidos a modo de cuadernillo y encabezados con una portadilla rotulada como «Primeros poemas». En ambas portadas, y tras el título, también figura «Alfonso Cervera». En el ejemplar del que el autor toma los poemas, se añadieron correcciones menores y la datación de los versos: «1974». El poema «La ciudad duerme y acechan», también de *Primeros poemas*, lo firmó en la revista *Proís*, de diciembre de 1974, como Alfonso González. No adoptó Alfons Cervera como firma hasta la publicación en 1984 de *De vampiros y otros asuntos amorosos*.

Ya deja de buscar en los estigmas
oscuros de mi cuerpo. Ayer está aquí,
irremisiblemente tendido en el musgo
helado de tu presencia inesperada (quizás
vuelva algún día. Tal vez cuando esté
convencida de que amar es otra cosa)
¿Cómo encontrarás caballos desbocados
en la impasibilidad de mi distancia?
Tu cuerpo entero atravesó la noche
y me dejó cucarachas amargas en la boca.
¿De dónde si no esa mancha de sueño
en tu espalda? (No deberías marcharte.)
Ya deja de trepar las agrestes
montañas de mi corazón. Al cabo
¿no entiendes lo que quiero decirte?
(¿Me has esperado todo este tiempo?)
EPITAFIO TRISTE A TU REGRESO: a lomos
de tu entereza cabalgada ingrata hacia el olvido.

*para Ana M.^a Moix**

digo amar que no vivir en vilo (pero los pájaros oscuros cavan túneles fríos en nuestra serenidad, ana). digo abrir el corazón antes y después de la última palabra que no mirar impasible los restos del tren abandonado en vía muerta. *no time for flowers* ana, pero amar, amar cuando se escucha cerca el murmullo de las olas (pobre nancy flor ¿verdad?) es como ver nacer una rosa en cada una de las tímidas caricias.

* El poema apareció en la antología *Un siglo de poesía en Valencia*, editada por Ricardo Bellveser, Prometeo, Valencia, 1975, p. 325, con una disposición versal y leves variantes ortográficas. CERVERA, A., *Algo personal. ¿Te ha picado alguna vez una abeja muerte?*, Valencia, Piel de Zapa, 2021, p. 30, explica que este poema fue el segundo que escribió: «Recuerdo que el primer poema que salió de la Olivetti hablaba de la historia de amor que vivieron Bob Dylan y Suze Rotolo [...]. Y el segundo poema era uno que salía directamente de un libro de poemas de Ana María Moix que se titula *No time for flowers*».

Del escenario donde se rodó conspiración de silencio

I

No sé si los raíles de las viejas
estaciones y las horas muertas
de los relojes obedecerán la indicación
ansiosa de mi brújula. Pero así te busco: loco
y apresuradamente alegre pues algo dijiste
entonces que me subyugó: como un inútil
tren abandonado.

II

Camino con mi castillo
a cuestras tras las palomas de tus manos
y la quimera de una trinchera de besos
en ese campo de batalla que tú llamabas
siempre del amor...

«Apilan sonido tras sonido,
y siguen adelante,
cantando y silbando»
*Maiakovski**

La ciudad duerme y acechan
lobos negros de hermoso pelaje,
Copula la sombra de la torre
con la boca iluminada
de1 PARKING subterráneo. Martes.
Y detrás saetas vegetales columpiando
el episodio da la estatua.
Y ahora (ya la cejilla en el mástil
y las cuerdas dispuestas a transformar
el silencio) huellas circulares
en la garganta y en el camino
de regreso.
(Raimon no cantará esta noche)

* La composición apareció en la revista *Profs* en diciembre de 1974.

¿Sabes Che?

era bochornoso escuchar cada día
las mismas lecciones empezábamos
a lucir melenas contestatarias (¿) y las corbatas
colgaban de las perchas como anguilas
inertes *I can't get no satisfaction* acabareis
fumando drogas y las chicas se dejan meter
mano y a saber si no les echarán pastillas
en los vasos de limonada porque esa niña
no bebía otra cosa y cuando se les habla
de dios les importa un pijo y en las escuelas
decir que es bochornoso escuchar cada día
las mismas lecciones se podrá aguantar ni a los mayores
respetan ya estos tiempos ah aquellos
¿sabes Che? ya entonces empezaba a clavarse
en mi frente esa imagen tuya de siempre
pero helada helada Che ¿sabes? algo así
como si te fueran a matar algún día

*EPITAFIO A LA MUERTE DE UN ESTUDIANTE
EN UNA MANIFESTACIÓN DURANTE LA CUAL
Y SEGÚN LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN
LA POLICÍA HIZO VARIOS DISPAROS
AL AIRE*

Insospechado vuelo a la interrupción
de la parábola.

*De Contra el amor y otras formas de poder (1978)**

buscar en la sorpresa el sueño de los cuerpos:
ese bosque de manos inaudito a la desfloración
del objeto. precisamente: alcanzar infantiles
procesos de descomposición. no somos así sino
aquello: jeroglíficos no supuestamente doblados
sobre sí mismos. y desconocidos. que no es lo
contrario sino lo bueno y lo malo es decir
un juego. eso sí: con la neutralidad de lo aparente.
y algo más si cabe o no una prolongación
del discurso: la sublimación de los elementos
en el camino de la transformación.
aun quizá un último advenimiento: la necesidad
no absoluta de la música. ésta es la historia.
por lo demás la luna era azul y no existía.

* El libro se publicó completo por primera vez en CERVERA, A., *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Valencia, Riialla Editores, 2002. Varios poemas aparecieron en el número 18 de la revista *Riff Raff* (2ª época, invierno 2002).

Contra el amor

la historia concluye al borde
del silencio: la transgresión y la norma.
con los cristales del cadáver fragmenta
en dos el cuerpo del espejo.

I

la sistematización del absurdo en ampollas
medievales: confieso amor que me seduce a tu
pesar el maullido tenebroso de la noche la desmitificación
de nuestros amantes y el vuelo de palomas en las
ventanas del insomnio. Recurriremos a la experiencia
clandestina de los lavabos públicos a
la idealista teoría de los supuestos a suplantar
las estrategias revolucionarias contra el poder con prácticas
obscenas de la masturbación ideológica.

II

analicemos la denuncia: surgen palabras a veces
que se revuelven en las peceras con semánticas
ambiguas
(los uniformes del poder se retuercen
en el atentado)

III

amor de ojos azules que te pierdes en
la indiferencia: recuerda
(veleros encendidos amorcillos de bronce o fuentes
tristes de la consternación tu marido te engaña oh
espanto de corazón que ya no anhela/nada estático
en el fondo del estanque).

IV

el suicidio se descubrió después (ya lejos las señales
en los barrotes)
y el forense vaciaba silencios con teorías falsas.
sólo al final cuando la clandestinidad de las referencias
(en ese momento de juego a muerte con el viejo fascismo)
alguien pudo hablar con exactitud de lo ocurrido.

I

los trenes aparecen descolgados de sus bases
(acaso templos griegos y las ventanas bocas
abiertas en las cabezas del monstruo)
algún pasajero y su pareja no regresan al punto
de llegada antes bien se trata de un viaje del placer iniciado
según las leyes más proclives al aburrimiento:
«el accidente ha sido la causa de que creciera
nuestro amor»
(conclusión harto sutil por la fragilidad manifiesta de sus
componentes)

II

(la policía no tardará en llegar y lo arreglará todo: no
hay heridos graves solo fisuras en algunos radios y algún
ligero desvanecimiento debido más a la confusión
y al estruendo
que a justificadas razones de insuficiencia física)

III

la negativa (¿) reacción de algunos pasajeros fue la causa
de que aumentaran los heridos: UN PASAJEROS
INTENTÓ SACAR
UNA PISTOLA en grandes titulares los periódicos
del Estado

IV

la crónica sentimental se perdió entre los detalles épicos
de la jornada: héroes protectores de la seguridad ciudadana
dos terroristas con el disfraz de amantes y un músico
renacentista que intentó en última instancia
poner música de jazz a tanto
desconcierto.

De NUNCA CONOCÍ UN CORAZÓN TAN SOLITARIO (1982)*

Has llegado como la tarde enfundada dices en esa suerte
de modelito inglés de película hermosa como siempre
y no has visto tú nunca ves paseas los muebles y la lluvia
la música reciente del tocadiscos la carpeta con la última
novela los libros que habías prometido regalarme un día

Has llegado y encendido esa es cosa tuya de siempre el piano
de mis dedos el silencio absurdo y artificial
(absurdo por artificial) de las flores de loto has cerrado
las ventanas porque los cuerpos desnudos han de estar
a la temperatura ambiente

Descansas así llovida como la lluvia inmensa de un abril
hace mil años limitando el subterfugio con una sonrisa
que llevas estudiada desde que la virginidad dejó para ti
de ser pecado y yaciste en la yerba de Hamburgo con el fantasma
de Monty Cliff

Qué decir entonces que no hayas tú aprendido en carne propia
y para qué buscar dulces de fresa en las algas verdes
que se evaden de tus muslos: «tantas cosas dejamos atrás
cuando anochece»

[...]

* Se reproduce el comienzo del poema, firmado por Alfons Cervera en mayo de 1982 con el subtítulo de «Un poema»; el texto reproducido procede de una versión mecanografiada y grapada a tamaño folio en propiedad del autor. En la página tercera se cita, a modo de preliminar, a Robert Musil: «el recuerdo del silencio pavoroso, quieto y de lívidos colores, de muchos atardeceres, sucedía alternativamente a la calurosa y trémula inquietud de una tarde de verano», y a Milan Kundera: «era una hipérbole dictada por la enorme tristeza». El poema se incluyó en la revista *Bavel*, 4, Hivern-Primavera, 1985, pp. 33-38, con el título «Nunca conocí un corazón tan solitario (un poema), y en la sección final de *Hyde Park Bues* (1987) titulada «Canción del último encuentro», precedido de una cita de Javier Batanero: «... y si caes abajo / yo te invito a navegar / sobre un mar oculto en la ciudad». En la introducción al poemario en CERVERA, A., *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Valencia, Riialla Editores, 2002, p. 139, el autor explicitó: «Con excepción del largo poema final de *Hyde Park Blues*, “Nunca conocí un corazón tan solitario”, escrito una década después, los poemas que conforman *HPB* fueron elaborados en los tempranos setenta». Al final de esa compilación, CERVERA, *Los cuerpos...*, s. p., reiteró: «una noche de cicatrices y ojos oscuros [de 1985], surgiría *Nunca conocí un corazón tan solitario*». El poema se refundió en *Nunca conocí un corazón tan solitario (casi una novela policíaca)*, publicada en 1987.

De CANCIÓN PARA CHOSE (1985)

Texto para una canción que extravió Neil
Young después del éxito de «Heart of Gold»

A Jim Morrison

moribundo metal cabellos azabache un amigo
dormido en las habitaciones cuántas cuántas
de un hotel sin lujos ni cerveza

playas desiertas sombreadas de espuma y anochece
estancias luminosas donde una tarde llegaron
oficiales extraños vestidos de hombreorquesta
no sé si a disparar muchachas con escotes plateados

duermes aún esta noche de cálidas despedidas
regresar a París con la nariz de Nixon oliendo
a magnetófono imprevisto tú de músico amenazado
por el mundo no recuerdas compañeros de viaje
ni a todas las mujeres que se enredaron
en la cabellera de tu vida yaces al fin
entre los coches aquel corazón recién abandonado.

La camarera del Palace nació de la confluencia de los astros

aunque lo niega cuando la luna vislumbra
su desnudo al trasluz de la ventana
nació así para después contemplarse
eternamente en los espejos caros de los hoteles
aunque lo niega cuando la cera acampa por sus piernas
y la crema abrillanta sus pómulos de plata
ella no sucedió como acontece un siglo
días de horas infinitas de estallidos de luz
entre las sombras ella sólo está ahí
mirándose en el reflejo de la noche marina
ocultando la tristeza con la complicidad
del artificio sonriendo al cabo a pesar de que nunca
nunca decida regresar caballos alados en sus ojos

Necesito tu cuerpo

sucede que alegremente hay días en que la casa
se cierra sin advertencia previa y se llena
de ese silencio amable que víscera a víscera
te transforma en alguien que conversa
consigo mismo que alcanza un libro lee unas
páginas y lo deja en cualquier parte
(casi siempre boca abajo y abierto como un pájaro
abatido) que se detiene en contar una a una
las historias que nunca se atrevió a contar
(como aquella del abandono de una mujer hermosa)
que decididamente se acerca a la ventana
y sólo contempla el avance de la raya de sol
en el asfalto

Canción para Chose

hay escenas que actúan de distancia
y regresan cada vez en el incendio
de la noche

hay días como aquellos en que el mar
sin excusa aparente se desborda
en una catarata de cabellos oscuros

hay atardeceres tristes como el vuelo
de una gaviota solitaria:

es cuando tu nombre se arranca del olvido
y se posa en las ramas de un regreso imposible

*De Bailaremos un tango hasta el amanecer (1986)**

II

Cuando despiertas con las arañas colgadas de los ojos, y pulsas el aire que empolva las paredes, y, nunca sabes muy bien por qué, te desvistes el sueño para amanecer donde malditas las ganas.

Cuando sales a la calle y los autobuses son dinosaurios rojos que crecen del asfalto, y a cada paso se abre un vacío donde cabrían la ciudad entera y miles de ciudades con el sombrero puesto.

Cuando buscas el número que te corresponde en el mundo y descubres que no tenías ninguno asignado y piensas que la vida es un escandaloso sorteo amañado de los pies a la cabeza.

Cuando todo eso y mil cosas que ya sabes, no me busques donde siempre porque habré salido por la puerta de atrás del corazón con la esperanza de encontrarte.

* El texto pertenece a una *plaquette* publicada por Alfons Cervera en 1988 e incluida, como si de un poemario más se tratase, en CERVERA, A., *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Valencia, Riialla Editores, 2002. El fragmento reproducido procede de esta última edición, cuyo texto aparece datado en 1986. La fecha puede remitir a una primera redacción de *Bailaremos un tango hasta el amanecer* que Cervera leyó cuando era colaborador de *El último gato* (1985), programa de RNE dirigido por Andrés Aberasturi.

*Un año todas las tardes et maintenant y la certeza
de que algún día despertaríamos con arañas en los labios
De Francia (1986)**

alguna vez (no no era la lámpara muerta ni los
libros recién consumidos) te levantabas como dormida
abrías la ventana y hacías un jeroglífico
con mis cabellos frente al espejo: te amo
y sobre la moqueta se deslizaba una sombra
desnuda dos sombras desnudas declinando
un ejercicio de danza horizontal y simple
las manos sin palabras un equilibrio
imposible de gaviotas.

* *Francia* fue publicado como poemario en 1986, pero Alfons Cervera compuso los versos entre 1974 y 1976.

lejos como todas las historias
aquel lejano atardecer de incienso.
edificios mármol
(alguien se acerca)
elemental recuerdo de una música
cuando la página concluye.
no es tarde para escribir
una pirámide de luz algún regreso.
(escucha los trenes como ciegos)
importa conversar sentir el hierro
un exacto dolor en la garganta rota.

*De Hyde Park Blues (1987)**

Último sueño

Si lo dices pero si bien lo piensas aunque no lo digas: tus ojos el cabello sumiso ni la lluvia podrán negar ni la música camino de Regent's Park la tristeza de tus manos evitarán que conozca la razón de tu presencia cuando no estalle la tarde en cohetes arcoíris tus ojos el cabello sumiso aunque no hables sientas miedo rodees el obstáculo me lo dirán pero no temas todo sucederá según los cánones más convencionales de la consternación: cuando necesites un verano recuerda siempre siempre que Londres se derrumbó una tarde con las palomas de agosto surcando de improviso el cielo desvaído de un sueño consumado.

* *Hyde Park Blues* se publicó como libro de poemas en 1987, pero Alfons Cervera escribió las composiciones entre 1974 y 1976, con excepción del mencionado «Nunca conocí un corazón tan solitario», poema rubricado en 1982 e incorporado al final de la edición de *Hyde Park Blues*.

Sad Song Blues

Para Lou Reed

El viaje improvisado y la certeza de que las playas se quedan vacías en invierno
muchacha de cabellos amarillos esa tristeza nunca corrompida nunca sorprendente
nunca represalia si supieras cómo se mueren entre aullidos las tardes de verano
en la plaza Dam muchacha de manos inexpertas tu sonrisa repentina sabes que las
noches de agosto Amsterdam se vuelca en esa algarabía de cosmopolitismo recargado
confuso pero agradablemente soportable este viaje improvisado adiós en una noche
de verbena *love is all I have to give* muchacha de cabellos amarillos una noche de verano
el frío del miedo en los ojos amor es todo lo que tengo para dar y la tristeza eterna
nunca corrompida cuando recibas mi carta quémala sin abrir el sobre azul que vuelen
las cenizas se pierdan en los tejados las palomas grises de una historia de amor sin
horizonte.

Asesinato en el expreso

Camino de Liverpool conocí a Raquel, muchacha abierta al mundo que conocí camino de Liverpool (lo repito porque es importante), aunque no sé, ahora mismo, si desembocamos en Liverpool o la muerte la sorprendió una tarde, cuando yo estaba dormido y al despertar la misma chica (con los dientes afilados) sonreía al decirme que ya estábamos llegando a Salamanca.

Desde la lámpara

Aspirando círculos de hielo me detengo en los placeres del insomnio. Allan Poe. El diván de siempre. Los dos sorbos de Chivas en el mismo vaso azul de todas las tardes. Atravesar la nube de moscas de las cinco en punto. La página central del Penthouse inagotable. (Alguna vez pienso en Marlene y exclamo «¡oh, las piernas de Marlene!», sólo eso). La llamada de las siete que no me levanto nunca a recoger (tal vez algún día). Vivaldi. Los Beatles (bueno, John Lennon). La masturbación de María Schneider y la angustiada confesión de Brando en su apartamento compartido de París. El recuerdo de Londres y un verano que pasé con Marcela (¡ah, y ahora la amo!). La llegada luminosa de las nueve que miente otra vez, como cada noche, un vago rumor de sueño. (Adiós mariposas atrapadas en flores artificiales). Justo cuando el Guerrero del Antifaz ascendía lentamente las suaves laderas de mi mente.

Londres desde una tarde perdida

Cuando los pasos de cebra se llenan de monolitos enrojecidos (desde una ventana nos observa Virginia Woolf y, qué extraño, tiene el rostro tranquilo y los ojos como adormecidos), esperamos que de repente aparezca John Mayall por aquello de *Turning Point* y diga que Eric Clapton y otros borrachos nos están esperando en una vieja casa del Soho para que nos abandonemos (¿vienes Woody Guthrie, eh?) en una maravillosa caja de música.

Flashback

Cuando vuelas sobre los estigmas de mil cuerpos desnudos esperando pacientemente tu descenso, recuerda los viejos cafés de las afueras y los aniversarios sin rosas amarillas. (La historia me la contó un viejo, ante unas jarras de cerveza y en sus ojos adiviné cierto sentimiento de ternura y en la boca algo así como una gota de sangre coagulada).

Hyde Park ya será otra historia cuando descubras lo grotescamente absurdas que resultan las tardes de verano sin un disco de Neil Young y con las huellas secas del amor borrándose en la hierba.

Nocturno en Regent's Park
(esperando a Lidia)

Me duele la noche en la espalda
y ese esfuerzo de labio intacto
justo a la orilla de la última
sospecha:

pero te amo.

Dos historias

A Bob Dylan y Joan Baez

Por qué la cabellera gris
de la música inútil ocultó
la sonrisa (¿recuerdas la historia
de la manifestación antifascista?)
y nos separamos tristes cuando
las banderas quedaron en silencio.

Bogey

Podría escribir un poema
de homenaje Dashiell
Hammett primer cigarrillo quemando
el desprecio
del labio hasta el baile en la pista de tenis
con Audrey Hepburn
un poema
de homenaje
éste
Casablanca y la tristeza
única
cuando aquella despedida.

Bonnie Faye and Clyde

Siempre había soñado el automóvil amarillo
tu cabellera rubia sobre la cama deshecha sin sospechar
que otros dedos navegaban
las olas de tus ojos. Pude ser vuestra primera víctima
y se me asignó presenciar vuestro encuentro seguir
vuestra historia en los periódicos quise ser el chico de
la gasolinera aunque me volviera loco acechando tras
las cortinas pero me quedé en empleado sin frase que
se esconde después del primer disparo.

Te amé entre las sombras de los decorados Faye bajo
los techos de madera y en los porches acribillados.
Amé tu cabellera rubia y la piel blanca blanca de tu
cuerpo. Amé aquello que dijiste un día y nunca olvidaré
«*¡el dinero, pronto!*»: expiraba el verano abandonando la
ciudad ya fantasma me faltó valor para decirte que no
te buscaría en el futuro que detestaría para siempre las
historias de gánsteres y que algún día lejos de los
plateaus llegaría con certeza a ser feliz.

Good bye to Marilyn

No dije escondan el cadáver escapen y todo habrá sido un mal sueño.

(El baile no terminaba nunca lo sabes

siempre con aquella tristeza borracha y sublime.)
sabes que las verbenas acababan

No lo presentía nadie que no presentía nadie la mirada
poderosamente

turbadora ya vacía ya última

página ya más dura será la caída
ya adiós a los zarpazos del amor Monty
adiós a los zarpazos del amor

y aquel corazón tan solitario.

De Sessió contínua (1989)

Un gos andalús

La má es movia sola, sense que ningú no la impulsés, com si el desig anés, a poc a poc, indagant la fosca tremolosa del teu cos.

Quan el paisatge es partí en dos, l'ull de l'acomodador apunyalava, bocabadat, el teu vestit bermell i la ratlla pàl·lida dels llavis que abandonàrem a la butaca.

Tot just quan Chopin i la tristesa infinita guaitaven, tímidament, les tecles del piano.*

* A pie de página se ofrecen las traducciones de los poemarios realizadas por el propio Alfons Cervera en CERVERA, A., *Los cuerpos del delito. Poesía (obra completa)*, Valencia, Riialla Editores, 2002, *Sesión continúa* (2002), pp. 201-248. Como se especifica en la introducción, los textos de *Sessió contínua* (1989) se toman de esa misma edición.

Un perro andaluz

La mano se movía sola, sin que nadie la impulsara, como si el deseo fuera indagando, poco a poco, la oscuridad temblorosa de tu cuerpo.

Cuando el paisaje se partió en dos, el ojo del acomodador apuñalaba, sorprendido, tu vestido rojo y la línea pálida de los labios que abandonamos en el patio de butacas.

Justo cuando Chopin y la tristeza infinita espiaban, tímidamente, las teclas del piano.

Casablanca

No em fotes, Sam, no em fotes i deixa ja de tocar aquesta cançó. Mai no vaig conèixer cap aventurer i molt menys ningú que es digués Rick. I perquè te n'assabentes, d'una punyetera volta: solament he anat a París quan vaig lligar amb Pedrito, el cambrer del *Mata'm i ves-te'n*, i ens inflàrem de follar en un hotel de mala mort, des d'on veiem l'església del Sagrat Cor. Així que no em fotes, Sam, no em fotes i deixa ja de tocar aquesta cançó*.

* Casablanca

No me jodas, Sam, no me jodas y deja ya de tocar esa canción. Nunca conocí a ningún aventurero y aún menos a nadie que se llamara Rick. Y para que te enteres de una puñetera vez: sólo estuve en París cuando ligué con Pedrito, el camarero del *Mátame y vete*, y nos hinchamos a follar en un hotel de mala muerte, desde donde veíamos la iglesia del *Sacré-Coeur*. Así que no me jodas, Sam, no me jodas y deja ya de tocar esa canción.

Vertigen
(D'entre els morts)

Has arribat tard: quan ja el meu cos es precipitava a l'abisme, quan el temps havia aconseguit la seua millar definició (com en aquell poema de Lezama Lima), quan despullar-me amb el vestit de color verd i aquelles arracades era ja una cerimònia inútil.

Una volta més, has arribat tard: I això és el que et fa por: obrir la finestra i sentir com el buit i la soledat s'apoderen dels teus ulls i de la nostra casa*.

* Vértigo (De entre los muertos)

Has llegado tarde: cuando ya mi cuerpo se precipitaba al abismo, cuando el tiempo había conseguido su mejor definición (como en aquel poema de Lezama Lima), cuando desnudarme con el vestido de color verde y aquellos pendientes era ya una ceremonia inútil.

Una vez más, has llegado tarde. Y eso es lo que te da miedo: abrir la ventana y sentir cómo el vacío y la soledad se apoderan de tus ojos y de nuestra casa.

De Un jardín con peces de colores y pájaros sonámbulos (1989)

Decirte, pues, ahora, cuando han pasado no sé cuántos años y hay un alambre oscuro señalando los límites entre la soledad y el desvarío, entre mi soledad y el desvarío, C., que son, digo yo, no sé si tú, las orillas distintas de la misma corriente, que lo intenté por encima de todo, para sólo alcanzar algunos vestigios de Quevedo (*Besando mis prisiones, / de alegre soledad dulces despojos, / te escribo estos renglones*), sólo Quevedo y un libro horriblemente traducido de Paul Bowles y aún otro hermoso de Peter Handke y con ellos ha sobrevivido a los últimos naufragios, hasta llegar a la conclusión de que estás demasiado lejos para que hablemos de la muerte y de aquel poema siempre y siempre aplazado, hasta esta tarde que, recién llegado de un domingo de lluvia, alcanzo la memoria más lejana y, por más que el poema siga imponiendo su negativa a ser transcrito desde la más solícita de las intenciones, aquí escribes sobre el abismo insondable de la muerte, escudriñando la geometría irregular de una ventana desde donde los automóviles son insectos prehistóricos y, como sin darte cuenta, ya estás cambiando de sujeto y de punto de vista narrativo y recuerdas, si es que aún es tiempo propicio para la muerte y la huida feroz de la memoria, que no siempre anduviste a salto de mata entre las dunas de la soledad y los árboles milenarios de la esperanza, que no siempre la muerte se te ofreció como insinuabas, hace tan sólo unas horas, a un destinatario que responde al nombre absurdo de C. (que los nombres, ya lo dijiste en otra ocasión, son una piel falsa como el tiempo y como la muerte) y esta tarde, finalmente, recuerdas, porque aunque también has dicho, y a veces llega a aturdirte la recurrencia obscena a los recuerdos, que es imposible recuperar el pasado con pelos y señales, simplemente porque la mirada nunca volverá a ser la misma y el paisaje siempre cambiará con aquella mirada, que alguna vez sí anduviste rondando los límites de la felicidad: como aquel amanecer en que una gaviota se detuvo en la barandilla del balcón, en aquel hotel de Cadaqués (o no recuerdas si Port de la Selva), o la noche en que hiciste el amor con Q. en un jardín con peces de colores y pájaros sonámbulos, o aquella otra noche en que, en un café del barrio antiguo, escribiste un poema que hablaba de una despedida, con una dedicatoria al amigo que vivía en el extranjero y la música hermosa de Joni Mitchell.


*De Nadie tiene compasión de los payasos tristes**

*La fotografía de aquella noche sigue en el cajón
donde guardamos la vieja memoria y los espejos*

Lo que nunca fue dicho: el más largo poema que conozco.

* El título y el poema proceden de un poemario inacabado que Alfons Cervera escribe desde 2014.

Lo que nunca fue dicho: el más largo poema que conozco.


Rafael Corrales
Toluca, 2023